

El arte contemporáneo en Espai Bigueta como fijador de la memoria cultural.

Dr. David Trujillo

La integración económica, cultural, política y social entre países y regiones del mundo, bajo lo que se ha denominado globalización ha tenido un impacto significativo en la sociedad en las últimas décadas. Si bien tiene un lado positivo, porque los avances tecnológicos como la aparición de internet, las redes sociales y el streaming, tuvieron un impacto significativo en la forma en que accedemos a la información, facilitando el acceso al conocimiento, transformado la manera en la que aprendemos o nos comunicamos y relacionamos con los demás. También han cambiado la forma en que consumimos entretenimiento y con las plataformas como Netflix, Amazon Prime y Spotify, por citar solo algunas. Creando una homogeneización cultural que han sido una realidad en todo el mundo en los últimos años.

Esta tendencia ha llevado a muchas comunidades a perder su identidad cultural y a alejarse de sus raíces históricas y tradiciones. Por eso, la iniciativa que surgió en torno a **Espai Bigueta**, es un caso singular para destacar, un **ejemplo de cómo la colaboración entre empresas privadas, artistas y la comunidad puede dar lugar a proyectos exitosos en la recuperación y promoción del patrimonio material e inmaterial de una ciudad.**

Un plan ideado por el gestor cultural internacional Antonio Cervera que, condicionado por las restricciones de la pandemia, pues se encontraba en La Vila Joiosa visitando a su familia. Cuando se cortaron todas las fronteras, y observó con el detenimiento que da el no poder moverse al ritmo habitual, las calles y plazas del pueblo donde nació, y detectó que, en unas generaciones el capital cultural que él había llegado a conocer de pequeño podría caer en olvido. Y rápidamente imaginó un espacio para dar respuesta a esa carencia desde lo local y particular, sin dejar de lado la proyección internacional, con el arte contemporáneo como vehículo, y así poder recuperar y poner en valor el trabajo de las mujeres rederas, las industrias relacionadas, y el casco antiguo. No obstante Cervera, tenía ya experiencia en la recuperación de espacios para un uso artístico, como los realizados en Santiago de Compostela, Edimburgo y en la Habana.

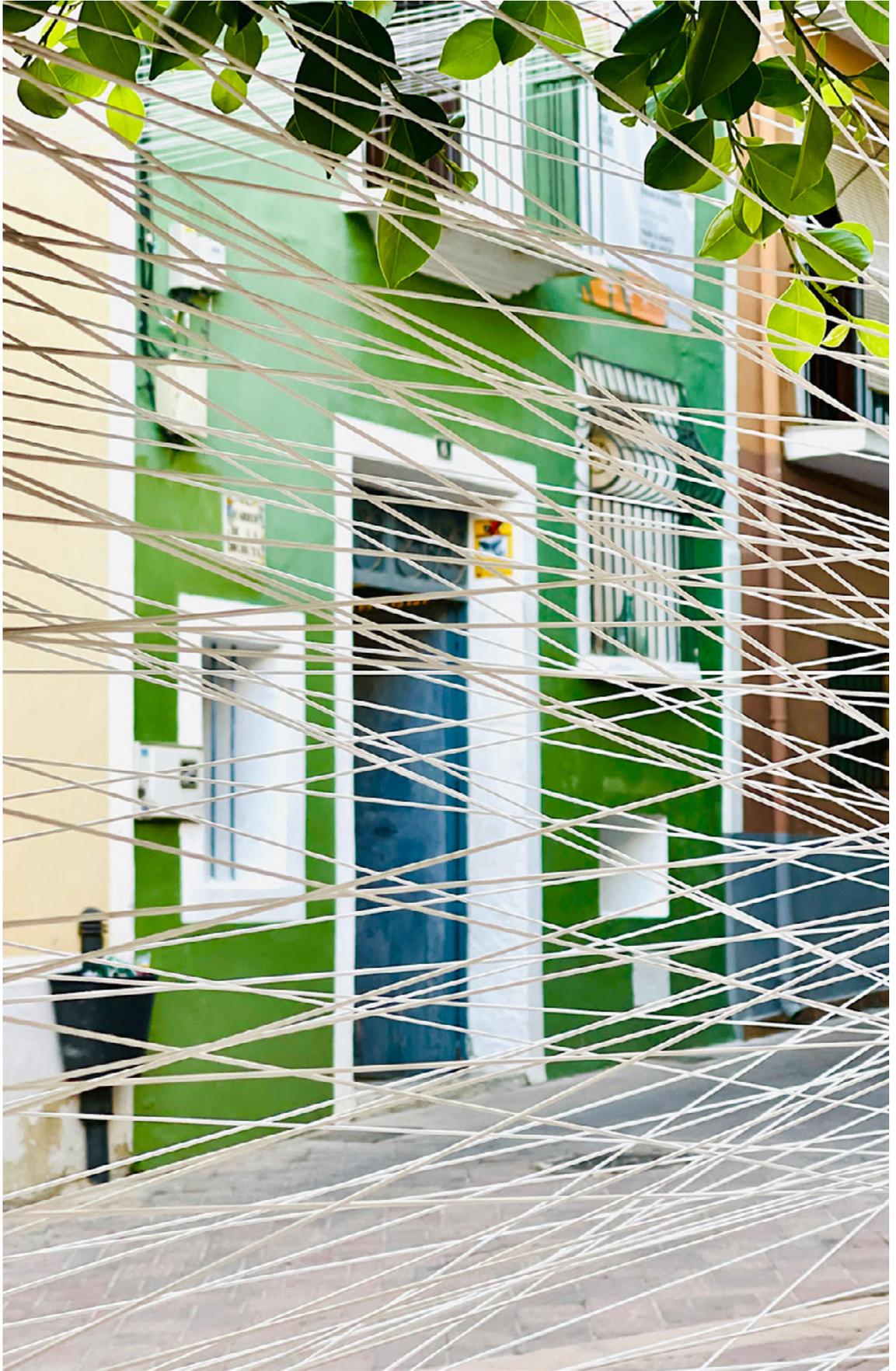
Para ello buscó un espacio para albergar lo que tenía en la cabeza, y lo encontró, un edificio abandonado en pleno corazón del centro histórico de Vila Joiosa. Un inmueble que le cedió la empresa Happy Vila Apartments y que conservaba una arquitectura perfecta para convertirlo en un espacio temporal de arte, y lo llamó Espai Bigueta, haciendo alusión al nombre de la calle donde se encontraba. En un principio el objetivo del proyecto era poner en valor el inmueble y la ciudad histórica, destacando la conservación de usos tradicionales y la recuperación de la memoria del lugar a través de exposiciones de arte contemporáneo.



▲ Antonio Cervera, director de Espai BIGUETA.



▲ Plano de ubicación de Espai BIGUETA por ARTS (Arquitectura Tomas Soriano).



▲ Fachada Espai BIGUETA con intervención artística de Ana Soler Baena.

Sin embargo, el proyecto se propagó antes de abrir sus puertas, ya que fue un espacio multifuncional que conectó a través de una amplia diversidad de actividades culturales con el pueblo de La Vila y los turistas que la visitaban. Al principio, únicamente las tres plantas del inmueble iban a ser los contenedores para descubrir el resultado del diálogo entre creadores, pensadores y gestores. Pero rápidamente este site, se propagó más allá de las exposiciones contemporáneas, pues se incluyeron a las propuestas expositivas, actividades complementarias y talleres de moda, gastronomía y diseño, que salían del contenedor hacia los espacios aledaños del casco antiguo. Sin olvidar que, en el segundo año, paralelamente se realizaron intervenciones escultóricas en dos edificios emblemáticos de patrimonio municipal, la **Finca de la Senyoreta l'Hort** y el **Molino de la Llobeta**, amplificando el diálogo con la arquitectura y el lugar. Y en el tercero, Antonio comisarió la muestra "Tejiendo la memoria" en Vilamuseu con un enfoque etnográfico, en una línea continuista de los proyectos de Bigueta, porque a la propuesta adaptada al propio contenedor enfocado a la arqueología, etnografía y al patrimonio de La Vila, aportó su toque personal incluyendo arte contemporáneo que dialogaba con su propuesta expositiva y el propio museo.



▲ David Trujillo. "El sonido de las redes", 2021, escultura en la Finca de la Senyoreta l'Hort.



▲ David Trujillo. "La senda del agua", instalación artística en el Molino de la Llobeta



Entrando en las exposiciones que se realizaron en Bigueta: *La sonoridad del color*, *Las tejedoras de redes* y *El color de lo invisible*, quiero destacar cómo **los creadores utilizaron la práctica artística a modo de herramienta para fijar la memoria cultural, física e inmaterial**, para que no se pierda, y no quede en el olvido en una sociedad influenciada por la inmediatez y la velocidad.

Así, en la primera exposición *La sonoridad del color*, en la que participé como artista, junto a Carlos Maciá y Tomás Soriano, el *leitmotiv* que nos presentó Antonio Cervera fue que teníamos que poner en valor el inmueble y el centro histórico de La Vila Joiosa, con su característica y colorida arquitectura.

Maciá se inspiró en la paleta de color de las fachadas de La Vila Joiosa para dejar su huella en las paredes del espacio con un estilo que nos recuerda al arte visual urbano de las *Pichação* brasileñas, caracterizadas por una tipografía vertical geométrica y singular. Las piezas de pared eran de la serie *Markers* y las otras, más livianas y que quedaban suspendidas flotando en el aire, de la serie *AL*. Ni pintura ni escultura, lo presentado era híbrido que se puede encasillar en pintura expandida, y que además se alejaba de los materiales tradicionales, trazos y garabatos que se conforman en aluminio, pintados con colores sólidos, pero de un acabado industrial, de gran limpieza. La distribución de las piezas no tenía nada de azar, pues hay una composición muy meditada, rápidamente se ve el dominio del artista en la lectura espacial, pues las piezas ocupaban todo el espacio, aunque no fueran de gran formato. Éstas dialogaban con el lugar, donde lo matérico y los huecos se enfrentaban a las paredes pintadas para la ocasión por el propio Maciá, vibrando en contraposición, y proponiendo al visitante el transitar por el espacio y construirlo a través del recorrido visual de sus obras y del color.



▲ Carlos Maciá presentando su obra en la exposición *La sonoridad del color*. Visitas privadas organizadas durante la pandemia.

Soriano arquitecto de formación, por su parte, destacó la importancia de la rehabilitación y el valor del patrimonio arquitectónico, con cuatro infografías que mostraban los diferentes procesos de restauración y conservación del inmueble donde estábamos exponiendo, así como de otros tres del conjunto histórico, teniendo en cuenta no sólo la estructura física, sino también su historia y su significado cultural. De esta manera, el montaje expositivo ofrecía al público la posibilidad de ver el proceso de su trabajo *in situ*, pues podían apreciar visualmente, a modo de juego del antes y después, el proyecto de rehabilitación inmueble en el que estaban. También puso en valor el esfuerzo que realiza La Vila Joiosa para conservar su patrimonio arquitectónico y resaltó la importancia de seguir trabajando en esta línea para preservar la identidad de la ciudad.

Finalmente, mi acercamiento al edificio y al casco antiguo La Vila Joiosa, lo realicé a través de la perspectiva de la ecología sonora, capturando las ondas hertzianas que no son audibles del espacio urbano y creando un paisaje sonoro, que fue plasmado en una pintura acrílica y dos videoartes. Conservando así, la atmósfera sonora de la ciudad en ese tiempo y espacio. **Cada uno de nosotros aportamos una perspectiva diferente para dialogar con la ciudad y plasmar la esencia de La Vila Joiosa**, enriqueciendo así la experiencia de los visitantes.



▲ David Trujillo capturando las ondas herzianas para crear el paisaje sonoro de La Vila Joiosa.

El segundo proyecto, *Las tejedoras de redes*, fue una exposición centrada en la recuperación de la memoria histórica de la industria redera de la ciudad, con el enfoque puesto en la mujer como parte fundamental de la sociedad y promotora del desarrollo económico, cultural y social de La Vila Joiosa. Y aunque como hemos apuntado anteriormente, el proyecto cada vez se iba haciendo más grande extendiendo los límites del espacio expositivo. Todo partía de Bigueta, donde el peso desde el arte contemporáneo esta vez recayó en el artista local **HUNTER87** y en el fotógrafo holandés **Julius C. Westercappel**.

HUNTER87, conocido a nivel internacional por sus murales, realiza un trabajo específico para las dos plantas superiores de espacio, rescatando con su obra la memoria histórica de las rederas, rindiendo homenaje a todas aquellas mujeres que fueron olvidadas y que también contribuyeron al desarrollo de La Vila. Su trabajo no sólo fue una reflexión sobre el pasado, sino también sobre el presente y el futuro, destacando la importancia de reconocer el papel de la mujer en la sociedad. Las fotografías y los dibujos en blanco y negro aportaban una atmósfera de nostálgica y melancolía, que evocaba a la época en la que estas mujeres trabajaban incansablemente en la costa siendo un pilar fundamental en la economía familiar.



▲ HUNTER87. Serie *Las olvidadas*.

Por su parte, Westercappel aportó una visión internacional del proceso de fabricación de las redes, revelando la esencia de la tradición marinera irlandesa. Sus instantáneas analógicas nos transportaban a través del tiempo y del espacio, lo que le permite capturar la vida cotidiana con gran autenticidad, reflejando la dureza y la belleza de la vida en la costa, extrayendo el alma de la comunidad que la sustenta. Un mundo de gentes trabajadoras y humildes, que con su esfuerzo diario contribuían al desarrollo económico, cultural y social de su tierra. Dejando entrever que la vida que allí acontecía no era muy distinta a la de La Vila Joisa.

Y el tercer proyecto expositivo, y último en Bigueta, se presentó bajo el título *El color de lo invisible*, una muestra individual de la artista **Ana Soler**, quien partió de la idea de que la memoria personal y colectiva funciona como nexo multidimensional y atemporal. Así, la memoria se convirtió en el material artístico, que derivó en una serie de obras e instalaciones que partían de los espacios expositivos de Bigueta como: *Las palabras blandas; El viento se derrama; La memoria es infiel; Las sendas, el sentido del vacío; Sombras luminosas. Errores y fragmentos; Proyecciones de sombras luminosas. Trazando la complejidad y El color de lo invisible.*

Nos centraremos por el dialogo con el espacio expositivo en las tres últimas, y empezaremos por la que da nombre a la exposición. Sobre todo, porque la obra *El color de lo invisible*, establece un punto de partida para comprender todo el trabajo presentado por la artista en el espacio de Bigueta. Pues nos ofrece pistas de cómo utiliza los materiales y cómo los relaciona con la memoria, con los colores y las calles de La Vila.

Las piezas se agrupaban en composiciones a modo de collages, donde se superponían imágenes de fachadas de La Vila con texturas, grietas, accidentes geográficos y marcas del paso del tiempo en las puertas y paredes de las casas. Estos fragmentos fueron utilizados a diferentes niveles para hablar de la complejidad del color, entendiendo esos matices o formas de ver esas capas traslucidas, como una metáfora para aprehender la realidad.

Otra obra que queremos destacar fue la instalación *Sombras Luminosas. Errores y fragmentos*, piezas flotantes de colores, formas geométricas de metacrilato cortadas con láser. Donde el color funcionaba como un subterfugio enlazando con la poética y la estructura de la ciudad, donde el movimiento de las partes, la contraposición de vacíos y llenos, y el reflejo de estas piezas en las paredes, creaba una continuación con la realidad exterior de las fachadas vileras, enlazadas como neuronas para fijar el recuerdo.

De similares características, nos encontramos con la obra *Proyecciones de sombras luminosas. Trazando la complejidad*, pero ésta se expande desde la última plantad de Bigueta hacia el exterior, conectando, o siendo el punto de partida, con la intervención de hilo *Redes que conectan*, pues comunicaba la última planta con la plaza contigua, situada en la misma calle que el espacio expositivo y varios inmuebles colindantes. La propuesta se relacionaba con la exposición anterior, pues se centraba en la idea de tejer, de cómo trabajaban en red en la industria de las artes marítimas, rederas y menadores en la propia Vila Joiosa. Con el enfoque puesto en la colaboración entre los habitantes del pueblo, uniendo balcones y ventanas con como metáfora de esta colaboración. Como señala la propia artista: "la propuesta artística se plantea como una acción de activación social y de participación ciudadana. La calle es de todos y es lo que nos conecta, hace que nos miremos de balcón a balcón, de tu puerta a la mía.

La calle no es un vacío, sino todo lo contrario, es un espacio de comunicación donde tejer una mirada colectiva, entrelazada entre tu casa y la mía. Somos parte de la red. Las redes siempre conectan". Y es que el trabajo de Soler, nos ofreció una pausa, en el sentido apuntado por Proust en su novela *En busca del tiempo perdido*, y nos invitó a salir de nosotros mismos y ponernos en su lugar, para explorar y reflexionar sobre nuestra existencia, sobre las conexiones en nuestra sociedad, en nuestra cultura, en definitiva, del mundo que gira alrededor nuestro, de una manera que va más allá de los automatismos que ejercen la velocidad de época que nos ha tocado vivir.



▲ Ana Soler Baena. Intervención artística "Redes que conectan" en la plaza Bigueta del casco histórico de La Vila Joiosa".

Las tres exposiciones citadas en este texto son un ejemplo de cómo los artistas contemporáneos tienen la capacidad de actualizar la historia y la cultura local, haciendo que sean relevantes para las generaciones actuales. Ofreciendo diferentes herramientas para poder cuestionar y criticar la realidad, y explorar nuevas formas de pensamiento y acción. Incluyendo en sus obras aspectos del patrimonio del lugar que trascenderán en el tiempo, siendo especialmente importante en una época en la que la globalización y la sobreexposición pueden hacer que las identidades culturales se pierdan.

